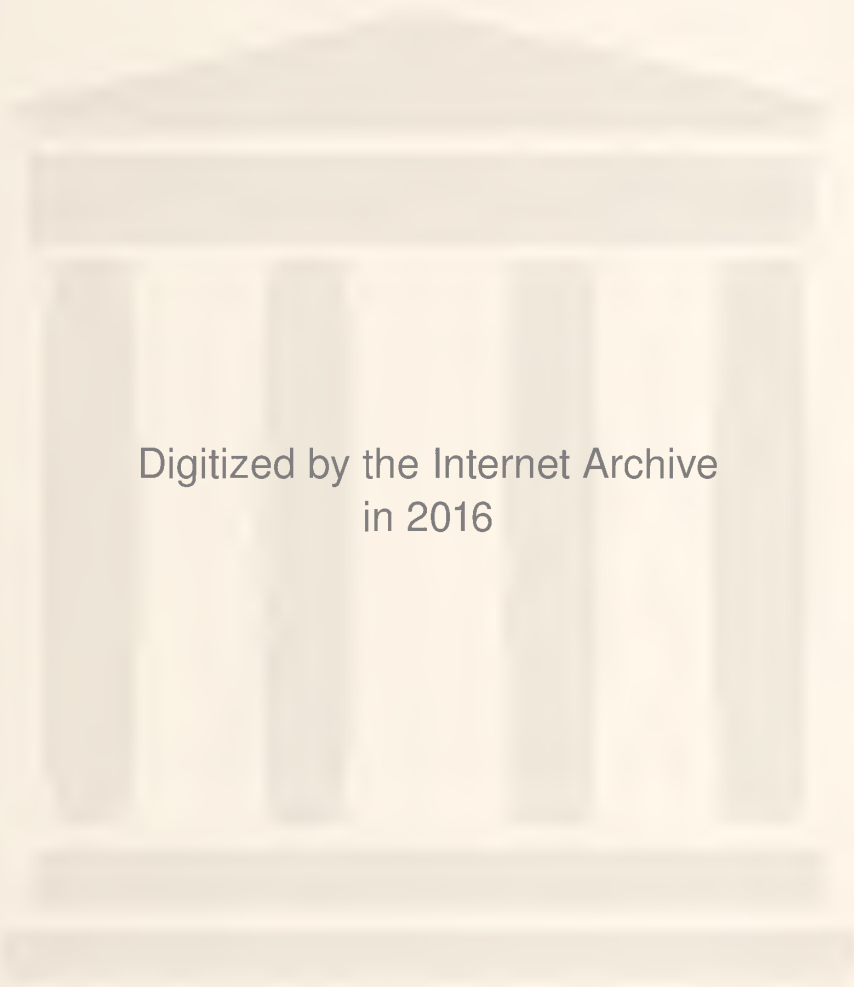






PER BX4881.5.U7 U55

Unisn valdense.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

PORTE PAGADO.

AÑO XI

10 Febrero de 1913

Núm. 123

LA UNIÓN VALDENSE

PERIÓDICO PARA LAS FAMILIAS

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
COLONIA VALDENSE
(URUGUAY)



Precios de suscripción anual, adelantada: }	Europa . . .	\$ 1.00
	Uruguay . . .	» 1.00
	Argentina . .	» 2.50 m/n

MONTÉVIDEO

IMPRESA «EL SIGLO ILUSTRADO», DE GREGORIO V. MARIÑO

938—Calle San José—938

1913

Agentes de "LA UNION VALDENSE"

Ricardo Wilson—La Paz, C. V.—Uruguay
Alfredo Stutz—Colonia Suiza—Uruguay.
Juan Rebufat—Rosario—Uruguay.
Pedro Boumou—Cosmopolita—Uruguay.
Juan D. Lautaret—Estación Barker—Uruguay.
Julio Long—Artilleros—Uruguay.
Mannuel Dalnás—Estación Taraviras—Uruguay.
Santiago Ricca—Estanzuela.
Bertín Huos.—Riachuelo—Uruguay.
Roland y Jourdan—Miguelete—Uruguay.
C. Kleit—Lavalle—Uruguay.
Juan Repetto—Conchillas—Uruguay.
Juan Raneau (hijo)—Conchillas—Uruguay.
Abel Félix—Dolores—Uruguay.
Enrique Boux—Belgrano, Santa Fe—Rep. Argentina.
Estevan Pavarin—Alejandra, ídem—
Santiago Guigou—Rosario Tala, E. Ros—
Juan Barolin Cairus—S. Gustavo, ídem—
David Forueron—Estación J. Arauz—
Emilio Bonchard—Estación Villa Iris—
Pablo Rostau—Venado Tuerto—
Enrique Pons—Torre Pellice—Italia.

SE VENDEN en Lavalle 3 chacras de la viuda Claudia B. de Varela. Una de 72 h., y las otras de 53: especiales para agricultura y ganadería.—Por más informes, á J. D. Gonnet y Ricca.—ROSARIO.

TRILLADORA Ruston, 8 caballos, se vende barato sin motor, ó con motor Marshall de poco uso Para más datos tratar con Teófilo L. Tourn.—COLONIA VALDENSE.

HERRERIA Y CARPINTERIA de Pablo Negrin (hijo).—OMBUES DE LAVALLE.

SE VENDEN 77 hectáreas de terreno con poblaciones. 3 hectáreas de viñas y otras mejoras, situado entre las Colonias Suiza y Valdense.—Tratar con su dueño Ernesto Schaffner.—COLONIA SUIZA.

RICARDO ALZOGARAY.—Rosario.—Tiene varios campos para vender y arrendar. Uno de 300 x para quesería, á 2 kilómetros de Colonia Suiza; mitad sirve para labranza.—Está disponible.

Gran Remate de Tierras

Colonización del resto de la Estancia **LOS ALTOS**
cerca de la Estación **LA LATA**

En Marzo de 1913. ~9,600 hectáreas

subdivididas en lotes aparentes para ganadería y agricultura, con excepcionales facilidades de pago:

$\frac{1}{5}$ parte al contado
 $\frac{1}{5}$ » á 2 años de plazo
 $\frac{1}{5}$ » á 4 » » » } con 5 por ciento de interés, pagadero por semestres vencidos y con garantía de la misma propiedad.

Por más informes:

WILSON H. N^{OS}

Cerrito, 215.

Montevideo.

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.º Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMERES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

In memoriam



B. A. Pons

SUMARIO

B. A. Pons.—Rasgos biográficos.—Su sol se puso mientras era de día.—Acordaos de vuestros pastores.—Ultimo mensaje.—¿Por qué?—In memoriam.—Promovido á la gloria.—Recuerdos.—Un testimonio de amor.—Benjamín Alberto Pons.—Del señor Léger.—De Montevideo.—De un ex discípulo.—De Llachuelo.—De Nueva Helvecia.—De San Gustavo.—Desde Alejandra.—Por la Unión Cristiana de Jóvenes.—A la memoria de B. A. Pons.—Del Miguelete—De Rosario Tala—De Colonia Iris—De Cosmopolita—Notas breves—Avisos.

RASGOS BIOGRÁFICOS

Benjamín Alberto Pons, hijo de Juan Pedro y de Mariana Baral, nació en Masello, la parroquia que ha dado más pastores á la Iglesia Valdense, el 5 de agosto de 1857. A la edad de ocho años, tuvo la desgracia de perder á su padre, lo que no impidió que su madre, imponiéndose grandes sacrificios, se resolviese á encaminarlo á los estudios. Frecuentó los tres años reglamentarios de la Escuela Latina de Pomaretto, de 1871 á 1874, é ingresó luego al Colegio de Torre Pellice, donde pasó cinco años, hasta 1879. Terminados así los estudios secundarios, entró en la Facultad de Teología, en Florencia, resuelto á consagrarse á la obra de anunciar el Evangelio, donde pluguiese al Señor llamarle. Estuvo allí tres años (de 1879 á 1882), terminando la carrera con distinción, sin haber nunca perdido ningún examen. Pasó después dos años (de 1882 á 1884), en el extranjero, en Edimburgo (Escocia), donde se perfeccionó de tal manera en el inglés, que siempre lo habló después con toda corrección, sin olvidarse de él nunca. Vuelto á los Valles, en 1884, ocupó el cargo de profesor en el Colegio de Torre-Pellice, durante un año.

Allí fué donde tuvimos el placer de conocerle, habiendo formado entre sus condiscípulos. En el Sínodo de septiembre de 1885, recibió la imposición de manos, siendo ordenado como pastor. Con el espíritu de sacrificio que siempre le animó, y del cual dió tantas pruebas, aceptó el puesto de pastor en Rodoretto, la más elevada y montañosa de las parroquias, donde estuvo seis años (de 1885 á 1891). El pastor Bounous fué á los Valles en 1891. Se trataba de encontrar un obrero dispuesto á venir para Sud América. Las consideraciones de familia ú otras, no detuvieron al señor Pons, quien se ofreció y emprendió el viaje. Habiendo puesto mano al arado, no miró atrás. Su llegada á La Paz, Colonia Valdense, el día de Navidad, en 1891, es recordada por muchos, con motivo de la triste impresión que lo dominaba. La comarca, en efecto, parecía tierra de desolación por la sequía reinante. Sin embargo, se acostumbró pronto á su nuevo campo de trabajo. Fué profesor en el Liceo durante siete años, hasta noviembre de 1898, y prestó múltiples servicios á la Iglesia, presidiendo cultos, reuniones, entierros, catecismos, etc., siempre que se le necesitaba, de tal modo que muchos decían de él, que era el segundo pastor. El 2 de febrero de 1893, se efectuó su casamiento con la señorita Alejandrina Griot, y esto lo radicó definitivamente entre nosotros de tal modo, que preguntado alguna vez si desearía regresar á los Valles, contestaba que era algo muy difícil y que ya ni pensaba en ello. Su estada en el Liceo le fué útil á él también, pues aprendió el español con mucha precisión. Hemos visto artículos de él, de LA UNIÓN VALDENSE,

transcriptos en periódicos de España. Se perfeccionó en muchos conocimientos útiles, que hicieron de él uno de los pastores más competentes é instruídos de la Iglesia Valdense. Conocía también la música. Uno de sus catecúmenos de Colonia Valdense, señora actualmente en Iris, nos recuerda haber aprendido de él: «Il vient, il vient, c'est notre Rédempteur», que le gusta cantar ahora todavía. Un médico establecido en Montevideo hacía referencia últimamente á sus excelentes lecciones de Física, que recordaba con placer y aprecio para el señor Pons. En noviembre de 1898 fué llamado á desempeñar el puesto de Agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, primeramente en Rosario de Santa Fe, hasta julio de 1899, y después en Buenos Aires hasta octubre de 1905. En esta época de su vida prestó también preciosos servicios á muchos valdenses, y visitó las iglesias y congregaciones, interesándolas por la obra de la Sociedad Bíblica. En octubre de 1903 estuvo en Colonia Iris, para visitar y animar á esas familias. Llamado en 1906 por la congregación que se había organizado en Tarariras, Riachuelo, ejerció allí el pastorado durante siete años, hasta su fallecimiento, formando parte de varias comisiones y prestando su conenrso á toda buena obra. En agosto de 1911, por encargo de la Comisión Ejecutiva, de la que era Presidente, visitó los grupos de Santa Fe y Entre Ríos, dejando gratos recuerdos.

Como fundador que fué, junto con nosotros, de LA UNIÓN VALDENSE, desde 1903, y colaborador y consejero eficiente y apreciado, le consagramos el presente número, no para enaltecer al hombre, sino para dar gloria á Dios que nos lo había dado, y por la obra útil que le fué concedido realizar. Amó siempre á LA UNIÓN VALDENSE, y sus artículos han sido leídos con prove-

cho por muchos. Un médico que recibe el periódico, preguntó á un conocido nuestro quién era el que firmaba B. A. P., y manifestó que hubiera deseado conocerle. Una señora nos escribe que está buscando todos los números de LA UNIÓN VALDENSE, donde hay artículos del señor Pons, para coleccionarlos. Perdemos en él un amigo irremplazable, aunque creemos que Dios proveerá, según nuestras necesidades, y seguimos contando con auxiliares preciosos. Mientras pudo, fué un trabajador incansable. Preparaba siempre sus sermones. Tenemos la prueba en los siete libros manuscritos de ellos, que deja y de los que nos proponemos publicar muchos.

En su enfermedad, aunque sufrió tanto, nunca se quejó, ni tuvo palabras impacientes ó airadas en su desvarío. No se equivocó en su muerte al decir que ya no celebraría la Navidad acá, sino en otro lugar mejor.

En su enfermedad y muerte se manifestó de un modo particular y evidente el aprecio en que era tenido por todos. Los médicos que le asistieron, no quisieron aceptar remuneración alguna. Los estudiantes del Liceo, le escribieron una carta de simpatía. La mayor parte de sus feligreses lo visitaron, algunos con suma frecuencia, y se separaron de él, abrazándolo y llorando. Se ha podido constatar una vez más que el trabajo en el Señor no es vano. El señor Pons deja en Tarariras un grupo de creyentes fieles, y en Riachuelo, una congregación que puede servir en muchas cosas, de ejemplo á otros. Estas almas salvadas serán su corona un día. ¡Qué hermosa recompensa!

«Acordaos de vuestros pastores que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál ha sido su fin». (Ebreos 13, 7).

L. J.

«Su sol se puso mientras aún era de día»

Jeremías XV, 9.

Si bien desde algún tiempo era esperada la partida del Pastor Pons, no por eso dejó de impresionar profundamente la triste noticia de su fallecimiento. No soy yo el llamado para ocupar las columnas de nuestra UNIÓN VALDENSE, primero porque no he nacido para escritor, y segundo porque yo no he tenido la oportunidad de conocerle íntimamente. Cuando él estaba activando la obra de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera como agente en esta ciudad, yo estaba en la América Central, pero en su testimonio, se puede decir de él, lo que la Biblia dice de Abel: «Aunque difunto, aún habla». Lo que yo sé de él es por referencias, y sobre todo por sus muy buenos y edificantes artículos de fondo en LA UNIÓN VALDENSE. Fué el Benjamín de los hermanos, «valiente por la verdad é integridad». Es la verdad que muchos de nuestros buenos hermanos valdenses viven de lo pasado, pero él no pertenecía á ese número. Era «un verdadero israelita en el cual no hay engaño», hombre de talento, dones y gracia, aparentemente joven y fuerte. Cuando su familia y la Iglesia más lo necesitaban, oyó la voz: «El Maestro está aquí y te llama».

¡Cuán cierto es lo que dice el Señor por la boca del profeta Isaias, «porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor». El divino jardinero recoge sus flores á su debido tiempo y nunca se equivoca. Lo que el Divino Maestro dijo á Pedro nos dice á nosotros: «Tú no sabes lo que yo hago ahora, pero lo sabrás más tarde». No tenemos derecho de murmurar, sino inclinarnos y decir con Job: «Señor, Tú me lo has dado, Tú me lo has quitado, sea Tu nombre glorificado».

Si en este mundo la vida de algunos es relativamente bonaneible y en la cruzada del río las aguas menos fías y hondas, en cambio en otros, como en el caso del señor Pons, la cruzada del río fué prolongada y las aguas profundas y frías; pero al fin la victoria fué alcanzada y ¡cuán dulce el descanso en compañía del que dijo: «Por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis», y poder cantar el himno «Aleluya al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su padre: A él la gloria y el imperio para siempre jamás. Amén!»

F. PENZOTTI.

Acordaos de vuestros pastores

Hebr. XIII, 7.

Al oír la propuesta formulada por dos amigos, de dedicar un número de LA UNIÓN VALDENSE á la memoria del señor Pons, quien entonces iba visiblemente acercándose á la tumba, algunas palabras, pronunciadas por él algunos días antes, acudieron á mi espíritu, y no puedo dejar de recordarlas ahora al dedicarle yo también algunos renglones. Cuando tuve el privilegio de visitar á nuestro querido hermano, él hablaba con perfecta serenidad de su próximo fallecimiento, como sólo puede hacerlo quien sabe que «partiendo, estará con el Señor». Ya se había despedido de su consistorio y me refería que en tal circunstancia les dijo: «Cuando tengáis otro pastor, no esperéis hasta verle cerca de la tumba para darle pruebas de vuestra simpatía». Estas son las palabras que yo no puedo olvidar, muy características así del que las pronunció, como de los miembros de nues-

tras iglesias en general. Rodeado de simpatía en la última prueba y apreciándola altamente en aquellos días, nuestro amigo señalaba en aquel consejo uno de los mayores defectos de nuestro pueblo valdense, que aún cuando tuviera tesoros de amor en su corazón no sabe manifestarlo en las circunstancias ordinarias de la vida y necesita, para hacerlo, de alguna violenta sacudida.

Al recordarlas, me pregunto: ¿Cómo juzgaría él, que con gran sentimiento vimos bajar al sepulcro, del propósito de honrarle, después de su fallecimiento, como lo estamos haciendo? ¿No diría, con más razón aún que en el caso precedente, que muy tardía es nuestra resolución? En otros términos: ¿podría él aprobar lo que estamos haciendo? Hemos conocido su modestia y sabemos que él rechazaría cualquier demostración promovida con el fin de ensalzar á un hombre; pero no titubamos en afirmar que él hubiera hecho para otros lo que estamos haciendo para él, porque esta es también una manera de honrar y glorificar á Dios, recordando, en ocasión del fallecimiento de uno de sus siervos, algo de lo mucho que el Señor nos ha concedido para nuestro bien.

Con mucha razón se ha dicho á la asamblea reunida en Tarariras el primer domingo de diciembre próximo pasado, que teníamos mucho que aprender de la enfermedad que privaba á la Iglesia de los servicios de su apreciado pastor, y mayormente se puede decirlo del fallecimiento de él ó de su «promoción á la gloria»: son acontecimientos solemnes, de los cuales quiere servirse el Todopoderoso para atraernos á El y estrecharnos siempre más á sí mismo y entre nosotros, y para decirnos especialmente

con las palabras que encabezan este artículo: «Acordaos de vuestros pastores».

Si un apóstol incluyó una tal exhortación entre las muy importantes de su epístola, no ha de ser sin poderosos motivos. Y no será difícil al lector inteligente encontrarlos en cantidad para poner de aquí en adelante entre sus deberes diarios el de acordarse de quienes tan graves responsabilidades tienen que llevar, pensar con gratitud en el que ya nos dejó, y con simpatía hacia los que quedan, «para que cumplan su ministerio con alegría y no gimiendo, porque esto no es útil».

La iniciativa de honrar al bienaventurado hermano Pons pertenece á un laico, y aunque á ella se asocien cordialmente todos los colegas del que recordamos con amor y pesar, no podrá ser culpada de tender al ensalzamiento de los pastores, como no tiene por objeto levantar un monumento á B. A. Pons. Lo recordamos, sí, y lo recordaremos siempre, porque como pastor, profesor, agente bíblico, redactor de periódico, en toda su vida pública y de familia, juzgamos que él ha sido fiel. Y no dudamos de que el justo Juez ha de aprobarle y recibirle en el gozo del Señor con las palabras que deseamos oír todos en aquel día: «Bien está, fiel siervo».

E. BEUX.

ULTIMO MENSAJE

Previendo su próximo fin y la muerte que se acercaba, pero conservando aún toda la lucidez de su mente, el señor Pons se preocupó de la salvación de las almas, en medio del su-

frimiento físico. No pudiendo ya dirigirse á los miembros de su congregación, encargó á los que le rodeaban, le trasmitiesen su último pensamiento, solemne despedida del que se halla frente á la muerte. Entrecortadas las palabras por el agudo dolor, y haciendo varias pausas, expresó el siguiente mensaje:

«Deseo decir á mi Iglesia, cuánto siento no haber sido un pastor más fiel y más activo para llevarla al Salvador, y que ella no me haya facilitado más la posibilidad de hacerlo como era mi deseo. Pido humildemente perdón para aquello en que haya faltado, no quisiera haber sido yo obstáculo á nadie para que se acercase al Señor.

«Mi deseo es que mi muerte le sirva á todos de estímulo para que se acerquen más y más al Salvador, reciban como tal al Señor Jesús, y le sean fieles, ya tengan otro pastor ó no.

«A los que han sido mis ayudas queridos, quiero repetirles cuánto los amé y cuán agradecido les quedo por sus consejos y por lo que han hecho para sostenerme y animarme. Les pido sigan trabajando con celo y fidelidad, hasta que Dios disponga de otra manera.»

Guardemos estas preciosas palabras y pidamos á Dios nos dé fuerzas para cumplir, cada uno en lo que nos corresponda, para su gloria.

¿POR QUÉ?

A más de uno se habrá asomado á la mente esta pregunta:

¿Por qué ha muerto el padre de familia, á la que todavía era no sólo útil, sino necesario?

¿Por qué ha muerto este fiel miembro del Evangelio, en el momento mismo en que nuestras iglesias están pasando por una crisis por falta de obreros?

La respuesta yo la encuentro en el hecho de que tanto nuestros días y nuestros talentos como nuestras enfermedades, están entre las manos de Dios, quien todo lo puede y se glorifica lo mismo en la actividad de sus siervos, como en su muerte.

Pero Dios antes de ser glorificado con nuestra muerte, quiere que le glorifiquemos en nuestra vida de todos los días y de todos los instantes.

A este respecto el señor Pons nos deja una triple herencia:

Una herencia de *fidelidad*. Todo lo que hacía se esforzaba en hacerlo bien, no en vista del efecto aparente ó impresión pasajera, sino para conseguir frutos duraderos. Desde la gloria, parece repetirnos á todos: «Sé fiel hasta la muerte y te dará la corona de vida.»

Una herencia de *carácter*. Nos dice á todos que debemos tener una opinión, una voluntad, un carácter, entera y completamente consagrados al servicio de Dios y al triunfo de su reino. Dedicados al mal son una fuerza tremenda de destrucción. Consagrados á Dios producen milagros de transformación y renovación moral inapreciables.

Una herencia de *trabajo* emprendido y continuado. La obra no se acaba con la muerte de un hombre ó de una generación, sino que dura por siglos. Es la lucha suprema del bien contra el mal.

La partida de este fiel siervo de Dios, dice á todos de levantar el manto caído y unir nuestras fuerzas para que la obra continúe con el concurso

entusiasta de los viejos luchadores y de otros nuevos que Dios puede suscitar, dispuestos todos á sacrificarse y á sacrificarlo todo para el servicio de Dios, en la persona de los pobres, los humildes y los desheredados; estado natural de toda criatura que no conoce á Dios en Cristo.

P. DAVIT.

IN MEMORIAM

Dejando á los que le han conocido desde la niñez el cuidado de hablarnos de su primera educación tan seria, de su mentalidad valdense indígena, y de sus excelentes estudios teológicos, acabados en Edimburgo, me acordaré siempre del buen amigo Benjamín Pons, con quien he mantenido durante muchos años en Buenos Aires, las más cordiales relaciones. ¡Cuántas veces he apelado á su colaboración en el culto francés! y siempre con la buena voluntad que le distinguía nos ha ayudado en sermones esencialmente bíblicos! Con la fe en el Señor Jesucristo, se había librado del viejo legalismo y del tradicionalismo.

Fiel á la interpretación gramatical histórica del texto original griego, que había estudiado bien, él prefería la verdad á la glosa, al comentario el más ortodoxo.

Por eso la Sociedad Bíblica no encontrará otro agente tan competente, al tratarse de versiones ó revisiones bíblicas. Concienzudo en sus informes, como en el cumplimiento de sus deberes, tenía buen trato con los colportores, algunas veces ingobernables que trabajaban bajo su dirección. Sin grandes recursos, él ejercitaba la más ge-

nerosa hospitalidad y estaba abierta su casa, como su corazón, á todos. Muchas veces estaba en el puerto aguardando á pobres mendicantes de Europa, que le habían sido recomendados, sin esperar la gratitud.

• En vez de prevalerse de sus padres, los valdenses, ó de otros privilegios de raza, de ciencia ó de clericalismo, Benjamín Pons insistía sobre la necesidad de la crisis interior, la conversión, la fe individual en Cristo Jesús, por haber pasado El mismo de la muerte á la vida espiritual.

Mejor que nadie su familia y su esposa apreciarán la pérdida de un ser tan cariñoso para los suyos.

Las misiones valdenses en el Río de la Plata y las evangélicas en general, sentirán la caída del buen soldado de Jesucristo, en el campo de batalla, hasta que su Señor le dé la corona.

PABLO BESSON.

Promovido á la gloria

Acaba de caer en las filas de la Iglesia Valdense uno de sus más valerosos combatientes.

Predicador de fibra espiritual intensísima, hombre de muy poderosa y convincente oratoria, pastor profundo y amoroso, consagrado en cuerpo y alma al Señor, ¿quién que haya tenido el privilegio de alternar con él, no le llorará?

Ya fuese en sus visitas, ya en sus viajes ó en el seno de su familia, su palabra autorizada era siempre amena é instructiva.

¡Y en sus sermones! ¡Oh allí, y es-

pecialmente allí, era grande! ¡Con qué generosidad inculcaba hasta lo más recóndito del corazón del que le escuchaba, las puras doctrinas del Evangelio, de las que él se hallaba tan compenetrado!

Grande fué en su vida activa, grande en su larga y penosa enfermedad, y también grande en su muerte, porque su fe era firme, anclada en la roca de los siglos.

Aunque relativamente joven, pero habiendo peleado la buena batalla, Jehová lo quiso enaltecer llamándolo á sí.

¡Bendito sea su santo nombre!

Tarariras, 24 de diciembre de 1912.

EMILIO BROZIA.

Recuerdos

Hará apenas tres años, cuando el doctor Enrique Pons vino á Tarariras, á despedirse para irse á Italia, uno de los presentes le decía que probablemente volvería á Sud América á reemplazar algún pastor. — «¿Y á quién?» — «Tal vez al señor B. A. Pons». — ¡Oh! el señor Pons está fuerte». — A lo que contestó aquél: «Yo me estoy haciendo viejo».

Hace un año se celebraba en Tarariras la asamblea de la Iglesia, y siendo el que suscribe contrario á la proposición de que el pastor tuviera cultos todo el año en Tarariras y en el Riachuelo el mismo domingo, le manifestó privadamente á uno de los concurrentes: «Que si se exigía del pastor demasiado trabajo, en vez de durar diez años, sólo duraría cinco.»

No deja de ser extraño que sin que nada lo indicara, en ambos casos se cumpliera el presentimiento enunciado.

Tarariras, enero de 1913.

D. M. DALMAS.

Un testimonio de amor

La muerte acaba de arrebatar nos á un amigo sincero, un creyente probado y un siervo inteligente. Sin duda otras plumas mejores que la mía harán resaltar, poniéndolas de relieve, estas virtudes, y por eso, estos renglones tienen tan sólo en vista tributar un testimonio de amor al que ocupó y ocupará un lugar preferente en el asiento de mis afecciones; al mismo tiempo deseo llevar á la amada familia una palabra de simpatía para que le sirva de alivio por la pérdida del que supo ganarse amistad y cariño, no solamente de mí y de mi familia, sino de cuantos han tenido el placer de conocerle y tratarle. Al mismo tiempo elevo una petición ferviente al Dios de la consolación para que quiera derramar un bálsamo que alivie la herida producida y que avive en todos la gloriosa esperanza de que pronto nos encontraremos con él otra vez, para no separarnos jamás; esta esperanza mitigará, á lo menos en parte, nuestro dolor.

Oí hablar por primera vez del doctor B. A. Pons, al pastor don Pedro Bounous en Rosario de Santa Fe. Algunos meses después fué nombrado agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en reemplazo del

señor Pablo E. Lantaret, que fué llamado por el Señor á estar con Él, y desde entonces nuestras relaciones fueron estrechándose más y más, hasta el punto que él no me trataba como subalterno suyo sino que nos sentíamos unidos por los lazos de amor fraternal y franca amistad, y así siguieron nuestras relaciones.

Pero él, siendo un alma grande y generosa, sabía exteriorizar mejor el cariño, y hasta en muchas ocasiones tuvo y supo disimular mis terquedades, y en muchas ocasiones él supo alejarse de todas aquellas cosas que me eran particularmente favorables.

¡Con cuánto placer, á los pocos meses de haberse hecho cargo de la agencia, me anunció que la Sociedad Bíblica había decidido un aumento en mi salario de treinta pesos cada tres meses! El alegrarse del bien ajeno no es cosa que todos pueden hacer.

Pasado algún tiempo en Rosario de Santa Fe, la Sociedad Bíblica decidió que el agente en las repúblicas del Plata debía tener su domicilio y el depósito principal en Buenos Aires, y así por eso se trasladó con su familia á la capital federal; al despedirnos en la estación Central me dijo: «Siempre mi deber me llamó á lugares en donde nunca pensé ir», esto mostraba que para cumplir con su deber sabía sacrificar sus gustos y comodidades y también sus intereses con el fin de ser útil.

Más tarde, refiriéndose á una amarga experiencia que tuvo que hacer para cumplir con su deber con un obrero, me escribía: «Estoy humillado y confuso»; pero mostró de qué temple era, dando una salida al asunto con una elevación y abnegación ex-

traordinaria, prefiriendo sufrir á usar de sus derechos y autoridad.

Tenía siempre en poca estima su propio servicio, pero apreciaba mucho el servicio de otros siervos. Entre otras manifestaciones, estas palabras que me escribía son una prueba; decía en su carta: «Vosotros los colportores sois los que hacéis el trabajo, la Sociedad Bíblica necesita colportores, pero puede prescindir de los agentes».

El trabajo del señor Pons como agente de la Sociedad Bíblica no fué un trabajo de ostentación, él buscaba ante todo la armonía y espiritualidad de los colportores y de la obra. Tal vez debido á eso no llamó tanto la atención de la Sociedad y de otros, que según parece no siempre encontró la confianza á que era acreedor, viéndose así entorpecido en su servicio y teniendo por lo mismo que vencer muchas dificultades. A esto hay que agregar que siendo él dotado de una conciencia muy sensible y no queriendo dañar en lo más mínimo los intereses de la Sociedad ni de los obreros que dependían de él, se vió en muchas ocasiones en serios apuros, pues la obra reclamaba aumento en los gastos y modificaciones en las condiciones, y la Sociedad requería siempre más economías, viéndose así continuamente en la obligación de pensar mucho antes de obrar. Esta actitud digna de elogio, y tal vez principal motivo de su última enfermedad, parece que fué mal interpretada y traducida como debilidad ó indecisión, pero el Señor no se ha equivocado en darle el galardón merecido á su constante y fiel servicio y ahora está gozando con Aquel que aquí ha servido.

Bienaventurados los muertos que

de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras los siguen»

A. SELLE.

Benjamín Alberto Pons

Muchísimos de nuestros lectores conocieron á este distinguido caballero y fie predicador del puro Evangelio de la gracia divina.

Fué pastor de la Iglesia Valdense, y le conocimos en el Rosario de Santa Fe, como agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, cargo que ocupó por fallecimiento del inolvidable pastor Lantaret.

El pastor Pons era un espíritu selecto, buen compañero y colaborador en toda obra buena, docto, activo, y humilde hasta el extremo.

El escenario de sus labores fué, especialmente, la campaña de la República Oriental, donde gozaba de merecido prestigio, desarrollando sus actividades en diversos departamentos de la obra valdense.

Fué trasladado á la gloria el 22 del pasado, después de larga y penosa enfermedad, en Tarariras (R. O.) á la temprana edad de 55 años.

A su viuda y sus hijos, así como á la Iglesia Valdense, que sufre una gran pérdida, presentamos la expresión de nuestra más cordial simpatía, encomendándoles al consuelo de Aquél que nos fortalece para que no lloremos «como los que no tienen esperanza», sino como los que sabemos que pronto nos reuniremos nuevamente en las riberas de dicha inmortal, para nunca más separarnos. Sean la paz y protección divina con la viuda y los huérfanos del amado Pons.

D. Hall.

(De «El Estandarte Evangélico»).

Del señor Léger

«Comprendo, dice en una carta particular, vuestro dolor, me asocio á él y comprenderéis el mío también. Siempre esperaba alguna mejoría, pero ahora estoy profundamente afligido. Conocía poco al señor Pons, antes de mi visita á Sud América, pero allá lo he conocido, apreciado y amado, y desde entonces cultivé con él las mejores relaciones, no solamente de amigo, sino de un verdadero hermano.

Pienso mucho también en nuestras queridas iglesias, hacia las cuales á menudo corre mi pensamiento con gozo y con provecho, porque mis recuerdos de América ejercen sobre mí siempre una influencia bienhechora.

El problema que se presenta para ellas es angustioso: ¿Dónde encontrar sustituto? Estamos pasando por una crisis. Hay penuria de obreros. Los Valles casi ya no dan alumnos á la Escuela de Teología, y prevemos que pronto habrá escasez hasta para acá. Y sin embargo, las queridas iglesias de América, si podemos conservarlas vivientes y cultivarlas, constituyen, á mi juicio, las joyas de la Iglesia Valdense».

De Montevideo

Señora viuda de B. A. Pons:

Muy dolorosa ha sido para mí la noticia del fallecimiento de su inolvidable esposo. Lo conocí por vez primera en un viaje que hizo al Rosario-Tala (Entre Ríos), como Agente de la Sociedad Bíblica, siendo yo en aquel tiempo pastor de esa congregación de origen valdense. Desde entonces le he estimado y amado. Lo he visto varias veces acá en Montevideo, cuando

trajo á su hija Beatriz y en su última visita nos dió una prueba de aprecio: «En ninguna parte puedo estar mejor que en su casa», nos dijo, refiriéndose á nuestro régimen alimenticio, «porque estoy muy mal del estómago». Nos fué un verdadero placer hacer algo por él. Su resignación y serenidad nos han servido de estímulo para nuestra propia vida espiritual. Su muerte nos priva de un amigo sincero y de un hermano fiel.

Inolvidables serán para mí los días que pasé con el señor Pons en mi visita á la Conferencia Anual Valdense, en representación de la nuestra. En esos días de expansiva familiaridad he penetrado mejor que nunca en la vida íntima de ese siervo de Dios, á quien cuanto más se le conocía, más se le apreciaba. Hoy descansa de sus fatigas. Alabemos á Dios, por todo el bien que ha hecho en su corta vida en la iglesia militante, porque es mil veces preferible una vida corta y saturada de bendiciones divinas, que una larga, estéril y sin frutos para la eternidad. Acepte nuestras simpatías más cordiales. Poned vuestros corazones en las cosas de arriba, donde está Cristo, y donde está ahora también el querido hermano Pons.

Que las más más abundantes bendiciones del Eterno os acompañen, es el deseo y la oración de vuestro hermano en la fe.

Diciembre 27 de 1912.

Otto A. Gossweiler.

De un ex discípulo

... Siempre me mereció el señor Pons la mayor consideración y estima por sus hermosas condiciones, como creyente sincero, abnegado y convencido, por sus actos hijos de su fe, como guiador de almas como profesor concienzudo, como persona de exquisita sociabilidad.

Tan es así, que juzgo casi ser un atrevimiento para mí, juzgar la obra de mi apreciado ex profesor, y si lo hago es para citar como ejemplo, y porque opino que nadie pondrá en tela de juicio mi buena fe al expresarme en estos términos.

Los valdenses, especialmente los de Sud América, perdemos un ministro lleno de cualidades para la delicada misión que desempeñaba con el aplauso de todos los que conocían la nobleza y la generosidad del móvil que lo impulsaba en todos sus actos.

Coronó su vida de una manera tal que debemos imitarlo. Murió como lo hacen los verdaderos cristianos. Soportó dolores indecibles, merced á la firme é inquebrantable esperanza que tenía en Dios y en sus promesas. Para los que quedamos, será un testimonio viviente, palpable, de lo que puede la fe; nos alienta á perseverar en ella que es y ha sido consuelo supremo de tantos millones de seres humanos y roca inmovible y salvadora desde hace veinte siglos. Es una satisfacción y grande para el alma, que en este siglo egoísta y mercantil aún haya hombres de tal estirpe.

La Iglesia y especialmente su congregación, pierde un ministro probado, celoso, instruído, difícil de reemplazar, que conocía sus responsabilidades,—su familia un tierno, amoroso y ejemplar jefe—y sus amigos un alma noble, servicial y buena.

Que su memoria sea venerada y respetada y que sirva de estímulo y de ejemplo.

Emilio Armand Ugón.

DE RIACHUELO

Señor Director de LA UNIÓN VALDENSE.

Su idea de consagrar un número á la memoria del señor Pons, me pare-

ce muy acertada y justa. Muy gustoso le envió algunas líneas.

Estuve íntimamente relacionado con nuestro querido y muy amado pastor y hermano B. A. Pons, que acaba de partir para el mundo dichoso. Me felicito por esas relaciones de tanto tiempo, y doy gracias á Dios, porque mucho bien resultó en mi provecho de su amable y piadosa amistad, y mucho más aún en las últimas entrevistas que tuvimos en su penosa enfermedad y en tres cartas que me mandó, con precioso y solemne mensaje que trasmití á los hermanos. En ellos, aunque escritos en momentos angustiosos y cuando la tempestad arreciaba con todas sus amenazas, manifiesta especial amor y cariño para todos los hermanos y para la escuela dominical, y demuestra celo y actividad por el cuidado de su Iglesia, teniendo presente, como fiel pastor, los deberes que el Señor requería de él.

«Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor viniese, le hallare haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes, le pondrá.» (S. Mateo 24, 27). «Mirad por vosotros y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobreveedores, para apacentar la Iglesia de Dios, la cual El ganó con su propia sangre.» Actos 20, 28).

En una de mis entrevistas, cuando él ya veía su grave y temible enfermedad, entre otras cosas me dijo con voz clara y firme: «Diga á los hermanos que aprovechen de sus privilegios que el Señor les concedió, para que todos nos encontremos en la casa del Padre». Y la fuerza con que se expresó, nunca lo olvidaré. Si esto se realiza, ¡qué gozo inmenso!

En mi última visita, estando ya

muy postrado, le pregunté si esperaba mejoría. Me dijo: para Dios todo es posible, pero me parece que no le terminado mi obra; á lo cual le contesté: Justamente al pasar por su Getsemaní, está realizando lo más difícil y lo más importante de ella. En medio de su querida familia, de sus amigos y hermanos y de toda su Iglesia que le ama y tiene los ojos puestos en usted, en estos momentos nos está dando el más precioso ejemplo de firmeza, fe, esperanza y confianza en el Señor Jesús. Esto pareció haberle hecho bien, y me pareció por su semblante que decía: Gloria á Dios. Después de una oración nos despedimos con sollozos y dolor, encomendándonos los unos á los otros al Señor.

El domingo 22, después del culto de San Juan, sabiendo que su estado era de mucha gravedad, salí sin pérdida de tiempo, llegando á Tarariras á las tres de la tarde. Gracias á Dios sus luchas y sufrimientos habían cesado. El Señor le había dicho: «Está bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor».

Su rostro revelaba paz y reposo completo. El cuadro era conmovedor, porque todos lloraban. Se fué á una edad relativamente en que podía prestar todavía muchos servicios, pero el Señor lo dió y el Señor lo llevó; bendito sea su santo nombre.

Lo importante es que se había consagrado al Señor y permaneció fiel hasta el último momento, pudiendo decir con San Pablo: «Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fe».

Que el Señor nos conceda á todos terminar nuestros postreros días, confiando tan firmemente en el Señor Jesús.

La señora Pons es digna de la ma-

yor consideración y aprecio, porque fué amante compañera y fiel esposa, porque lo cuidó en su penosa enfermedad con especial esmero y abnegación, porque queda al cargo de seis hijos, uno de ellos imposibilitado, y sobre todo porque es fiel creyente en el Señor Jesús.

Lo saluda afectuosamente.

IGNACIO M. DÍAZ.

El hermano Perrachon nos escribe: «El señor Pons fué un consejero fiel. Aquí en Riachuelo todos le apreciaban. Si tuvo alguna dificultad, fué porque no podía sufrir nada que no fuese según el orden del Señor. En una de mis visitas le dije: «No hemos aprovechado sus enseñanzas y Dios nos quita nuestro conductor», á lo cual contestó: «Yo también no habré cumplido con todos mis deberes con ustedes. Piensen por la Iglesia, que yo nada puedo ya hacer para este mundo, pero nos veremos en el cielo». Y nos abrazamos. Ahora somos como ovejas sin pastor, aunque agradecemos á las personas que presiden los cultos».

De Nueva Helvecia

Los hermanos de la congregación de la vecina Colonia Suiza, encargaron á su pastor, el señor Richter, que trajese la expresión de su simpatía por la muerte del señor Pons. El pastor Richter lo hizo en el acto de la inhumación y pronunció las siguientes palabras, que podemos publicar, gracias á su amabilidad en enviárnoslas.

«Hermanos y hermanas amados en Jesucristo:

Si me permito decir algunas palabras al lado de esta tumba, es porque tengo el deseo íntimo de expresar mis sentimientos más profundos de pesame, ante todo á la *familia* tan hondamente probada, después á la *congregación* vecina y en fin á la *Iglesia Valdense* en general, con la que estamos unidos desde hace siglos por vínculos de amistad y simpatía.

No estoy aquí y no hablo solamente en mi calidad de *colega* evangélico del finado, sino que lo hago también en nombre de *nuestra congregación* evangélica de Nueva Helvecia y en representación del *Sínodo Alcán* del Río de la Plata, que desde hace años mantiene relaciones cordiales con la congregación Valdense, de la cual era ministro *fiel y querido* el finado.

«Si sufre *un solo* miembro, *todos* los demás sufren con él». Por eso nosotros, hermanos vuestros, *simpatizamos* de todo corazón con vosotros y *sentimos profundamente* la pérdida de este miembro apreciado y querido.

Deposito aquí sobre la tumba esta corona como señal exterior y modesta para manifestar nuestro respeto sincero al *predicador fiel* de la palabra de Dios, al *luchador*, al *paciente* sufrido, al *amigo y hermano* nuestro en Jesucristo, pidiendo á Dios, junto con vosotros, que dé consuelo á todos los corazones que están ahora afligidos y lacerados, que los sane por medio de la palabra de la cruz, que *vence* la muerte y la tumba por Jesucristo, nuestro Salvador.

Dios ha dispuesto llamar á la patria eterna á su servidor fiel. Sus disposiciones son inescudriñables y sanas para nosotros.

Ruego al Todopoderoso que asista á la *esposa* del finado, que perdió el compañero fiel de muchos años, á los *hijos* que perdieron un padre cariñoso, y en fin á la *parroquia* que perdió su padre espiritual.

«Bienaventurados son los que mueren en el Señor. Sí dice el Espíritu, porque descansan de sus fatigas y sus obras le siguen».

Que esta palabra sirva de consuelo á todos nosotros, que sabemos cómo la vida del difunto había sido dedicada al servicio de Dios.

¡Que él nos dé también á nosotros fuerza y fidelidad para seguir siempre en sus caminos, á fin de que cuando llegue *nuestra hora*, podamos entrar en su reino celestial. Amén!»

De San Gustavo

La noticia de la muerte del querido y apreciable pastor Pons, causó en todos los valdenses de San Gustavo, hondo pesar, pues todos le amábamos mucho.

Durante su enfermedad habíamos pedido á Dios para su pronto restablecimiento, si era su voluntad, y ahora le pedimos consuele y sostenga en tan dura prueba, á la señora Pons, á sus hijos, como también á los demás parientes del amado difunto.

El señor Pons será recordado con cariño por muchos años, en este humilde grupo de valdenses, pues durante su visita en agosto de 1911, no sólo se había captado el afecto y simpatía de las personas mayores, sino hasta de los niños de la escuela dominical, que había querido reunir para poderse ocupar de ellos en particular. Aun conservan de él un precioso recuerdo que es el himno «Venid, venid á Jesús, ¡oh! niños, venid», que les hizo aprender y que llaman «el himno del señor Pons».

Considero como un deber mandarle estas líneas.

Su hermano en la fe.

Juan Baro in Cairus.

DESDE ALEJANDRA

Señor Redactor:

Mucha impresión ha causado la noticia del fallecimiento del venerable pastor Pons, aunque cada uno debemos pensar en que llegará nuestra hora, para tener fe y confianza en el señor Jesús, consolador y amparo nuestro. Me asocio al duelo, por esta irreparable pérdida. Conocí al pastor Pons en 1903, en la ciudad de Buenos Aires. Era el 20 de junio; estaba por embarcarme para Europa. Me presenté á él en el depósito de la Sociedad. Lo encontré con aire juvenil todavía. Conversamos un largo rato y desde entonces estuve en relación con él. Predicaba allí en español italiano, francés é inglés, en varias iglesias como obrero celoso para la obra del Señor. Sus artículos en LA UNIÓN VALDENSE, son como preciosos sermones para los que los conservan. En su visita al Norte de Santa Fe. tuve el gusto de hospedarle, y nunca hubiera pensado al despedirme, que sería la última vez que le estrechaba la mano.

Ahora descansa y sus buenas obras le siguen y vivirán para todos los que le apreciaron.

Enero 6 de 1913.

E. Pavarin.

DE COSMOPOLITA

Desde hace algunos años, con motivo de la formación de nuevos grupos, como también por no poder ya algunos pastores desplegar la actividad de antes, no se podía atender la obra de nuestras iglesias en el Uruguay con toda la solícitud requerida, y ahora nos hemos visto privados de repente de uno de los obreros, que parecía tener todavía delante de sí muchos años de actividad. Sintiendo la falta que nos aqueja de obreros activos y consagrados como el que el Señor acaba de llamar de este mundo, unámonos para pedir al que todo lo dirige, que envíe obreros en su mies.

Me encontré por primera vez con el señor Pons en el año de 1880, siendo él estudiante de Teología y yo segundo pastor de su parroquia natal, adonde había venido á pasar sus vacaciones en el seno de su familia.

En 1889, hallándome en los Valles para la celebración del segundo centenario del glorioso regreso de los valdenses, á su Patria, nos sentimos atraídos recíprocamente, y después de haber pasado juntos en la "Balsille" el 27 de agosto, gran día de fiesta, donde se habían reunido de tres á cuatro mil valdenses venidos no sólo de los Valles, sino, puede decirse, de todas partes del mundo, me invitó á pasar la noche con él en su modesto presbiterio de Rodoretto, donde llegamos después de un viaje bastante largo y penoso entonces para mí, recorriendo los pequeños valles de Massel y Salsa, y cruzando la montaña que separa á éste de Rodoretto.

A la mañana siguiente, cruzando el monte de Galmont, nos dirigimos á los Guigou de Prali, donde se debía seguir la conmemoración del regreso con un culto en el antiguo templo de aquella localidad, en el que celebraron el primer culto nuestros antepasados al to-

mar nuevamente posesión de sus queridos Valles.

Dos años más tarde, en 1891, habiendo tenido que volver á los Valles para hacer presente al Sínodo de nuestra Iglesia y á sus administraciones, la necesidad que tenían nuestras Iglesias del Uruguay de un obrero, y especialmente de un profesor para el Liceo de Colonia Valdense, que se hallaba entonces en sus primeros años de existencia, éstas, accediendo á lo que se le pedía, propusieron al señor Pons, que ya había sido profesor en el colegio de Torre-Pelliee, que aceptara este llamado; y esto fué para mí una nueva ocasión de ir á visitarle otra vez en su alpestre campo de labor, donde fuí recibido como un hermano, y después de vencer varias dificultades, al fin se decidió á dejar no tan sólo su iglesia, á la cual se había afeccionado, sino también á su familia y especialmente á su madre, que amaba con todo su corazón, y que ahora, muy anciana, llorará á aquel que vió partir lleno de fuerzas, dispuesto á consagrarlas á la obra que estaba por emprender para la gloria de Dios.

El señor Pons llegó á Colonia Valdense la víspera de Navidad del año 1891, y después de haber consagrado á estos países veintidós años de actividad, el Señor le ha dicho: *Basta*.

Que Dios haga fructificar para su gloria la obra que nuestro hermano ha cumplido como profesor, como agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y como pastor de una de nuestras Iglesias, y al mismo tiempo derrame sus bendiciones sobre la afligida familia.

P. BOUNOUS.

El señor Pons ha sido siempre para mí un buen amigo. Desde la primera vez que le oí predicar, hace veinte años ó más, siempre he recibido mucho bien de su predicación.

Cuando lo fuí á ver por última vez, estando ya muy mal, fuí bien impresionado por su fe firme en el Señor. Y cuando al separarme le dije: "Au revoir", me contestó: "Au revoir dans le ciel". Es lo que espero también y deseo de todo corazón y se realizará algún día. Dios sea el protector de la vida y los huérfanos.

Suyo en la fe.

TIMOTEO GONNET.

POR LA UNIÓN CRISTIANA DE JÓVENES

Con la desaparición del señor Pons, la Asociación «Unión Cristiana de Jóvenes» también se encuentra de duelo, pues era miembro honorario de la misma, puesto á que era acreedor el finado por las sobresalientes cualidades que poseía y por el interés que demostró por la Sociedad.

En su última sesión la «Unión Cristiana de Jóvenes» se ocupó de la muerte de ese miembro, y teniendo conocimiento que se iba á dedicar un número de LA UNIÓN á su memoria, fué designado el que suscribe para que en nombre de la Sociedad, ocupase un modesto lugar en las columnas del periódico, expresando también los sentimientos de condolencia á la probada familia, á quien acompañamos con nuestras sinceras simpatías.

Al mismo tiempo cabe expresar nuestros fervientes votos por que un nuevo pastor se presente á ocupar la vacante producida.

Tarariras, Enero de 1913.

CARLOS F. ROSTÁN.

A la memoria de B. A. Pons

A la multitud de sus discípulos había Jesús dirigido como conclusión de sus enseñanzas y amonestaciones la siguiente exhortación: «Vosotros, pues, también estad aperecidos, porque á la hora que no pensáis el Hijo del Hombre vendrá».

Entre los discípulos ocupaban los apóstoles un lugar prominente. Entonces Pedro, el más pronto de los apóstoles le pregunta: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros ó también á todos? A todos había hablado Jesús. A sus discípulos en particular se dirige ahora, á ellos, los futuros pastores de su grey ó los directores de su familia. Y les dice: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, á quien el Señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando el Señor viniere, hallare haciendo así: «En verdad os digo que El le pondrá sobre todos sus bienes.» (Lucas XII, 40-44).

D. ARMAND UGON.

DEL MIGUELETE

Sentimos no haber sabido á tiempo del entierro del señor Pons, para asistir á ese acto. Todos lloramos á nuestro pastor y debemos recordar los buenos ejemplos que nos daba y las excelentes exhortaciones que nos dirigió. Al ejemplo de su Señor, el celo de la casa de Dios, le devoraba. No podía soportar que ese lugar santo se profanase, conversando, riendo, durmiendo ó haciendo cualquier cosa que pudiera distraer la atención á la palabra de Dios. Per eso respondía, amonestaba y hasta inte-

rumplía á veces su discurso para hacerlo.

Hablar de su vida, de sus acciones, repetir sus palabras, mitiga el dolor y eleva nuestros pensamientos hacia un mundo mejor en donde nos reuniremos para siempre. Por eso el pensamiento de dedicar un número de LA UNIÓN VALDENSE, á su memoria, como una especie de corona fúnebre, tiene la aprobación de todos y deseo asociarme enviando estas líneas.

ELÍAS CAYRUS.

DE ROSARIO-TALA

Llorando hemos leído la triste nueva, aunque ya algo preparados por su carta anterior. No podíamos creer que fuera realidad ¡Cómo los caminos de Dios son á veces misteriosos! ¡Qué vacío no dejará en su familia y en la iglesia toda, el que lloramos! Siempre pensábamos verlo aún, pero estamos tan lejos! Y ahora ya no oiremos sus exhortaciones para instruir y consolar. Siempre recordaremos su bondad para los que tenían necesidad de ir á Buenos Aires por enfermos, especialmente para un miembro de nuestra familia, cuando él estaba allí, sus visitas al Hospital Italiano y su solicitud y amor, á pesar de los sacrificios que debía imponerse y de los que nunca hablaba, dando á creer que era él el beneficiado. Dios que lo ha llamado, quiera suscitar otros que lo reemplacen y que sigan su ejemplo, trabajando para los humildes y los pequeños.

Reciban el débil é indigno testimonio de nuestro gran respeto y nuestro profundo pesar por la partida del señor Pons, llamado á la gloria y á recibir la recompensa de su Señor y el nuestro.

Suyo afmo.

Diciembre 31 de 1912.

S. GUIGOU.

... El señor Pons era conocido y estimado por estas congregaciones. Dos veces tuvimos el privilegio de su visita. La última fué hace cuatro años, en compañía del señor Léger.

¡Cuántos recuerdos gratos conservamos todos aquí de sus visitas! Con el señor Léger predicaron en distintos puntos de la colonia. El Domingo recordamos que el señor Léger había tomado por texto la invitación de Cristo: «Venid á mí todos los que estáis trabajando y cargados»; y si el sermón del señor Léger, fué un verdadero mensaje del Señor, no lo fué menos la parte á cargo del hermano Pons. Para el señor Léger fué un culto de despedida. Nos dijo que su visita á Sud América, era de las que se hacen generalmente una en la vida, y que probablemente no nos vería más hasta el día en que nos volveríamos á ver en la patria de los justos. No así podíamos pensar acerca del buen hermano Pons - aun oíríamos su voz, aun predicaría en nuestra capilla. ¡Cuán lejos estábamos de pensar que también para la mayor parte de sus hermanos de ésta, sería su último culto, el último mensaje, la última exhortación que oírían de él!

Por eso, el domingo pasado, al evocar en el culto, los gratos recuerdos del hoy *glorificado* hermano Pons, nos sentíamos todos profundamente conmovidos, y al terminar el culto, el hermano Luis Justet, elevó al Señor una sentida oración, en favor de los afligidos.

Pero no apreciábamos sólo al hermano Pons por sus edificantes sermones. Era un buen pastor en toda la extensión de la palabra. ¡Cómo amaba y sabía simpatizar con los que sufrían! Aunque de paso no más en ésta, al visitar al inolvidable hermano Aarón Hougham, cuando éste sentía ya aproximarse su partida de este mundo, ¡cuánto sentía el hermano Pons! y aun hoy la familia Hougham conserva una muy consoladora carta del hermano Pons, en

ocasión de la prematura muerte del amado esposo y padre.

El señor Pons terminó bien su carrera terrenal. Su vida fué corta en el mundo, pero la consagró toda á Cristo. Predicó con la palabra y con el ejemplo. Su fecunda pluma aportó preciosa colaboración al portavoz del pueblo valdense en estas repúblicas, la última aparece en el mes de septiembre. Cayó con el arma al brazo. Nosotros, en espera del llamado, elevamos á nuestro buen padre celestial, en medio de silenciosas lágrimas, la conocida plegaria: «Te damos fervientes gracias por los buenos ejemplos de todos los siervos tuyos que habiendo terminado su carrera en la fe, descansan ahora de sus trabajos».

JULIO ROSTAN.

COLONIA IRIS

... Siempre será recordada aquí la visita del señor Pons, cuando era agente de la Sociedad Bíblica. El anuncio de su partida nos aflige profundamente. Cuando la Conferencia acá, presidió sus sesiones con franqueza, lealtad, tino, quedando grabadas en nuestros corazones sus buenas palabras.

Le conocí en Buenos Aires, en donde me prestó señalado favor, por el cual le quedaré agradecido toda la vida. Uno mis condolencias á las numerosas recibidas.

Esperamos con la gracia de Dios volvernos á ver en la patria celestial.

EMILIO BOUCHARD.

La falta de espacio nos impide publicar otras cartas y palabras de aliento, recibidas en ocasión de la muerte del señor Pons. Son de las siguientes personas: Daniel Hall, pastor, Buenos Aires;

Carlos Torre, Agente de la Sociedad Bíblica, Ida Vitale d'Amico, maestra, Montevideo; señora de Vasallo, Buenos Aires; Enrique Tourn, San Javier; señorita Nimmo, Colonia; Magdalena Gilles de Guigou, Dolores; Clelia Vitale d'Amico, Montevideo; señora Elisa Gay Lantaret, Italia; pastor Forneron y señora, Iris; viuda Long, Nueva Helvecia, Elena Rossel de Corallo, Montevideo; doctor Manuel B. Otero, Montevideo; doctora Ugón, telegrama, ídem; Catalina Allio y Pons, maestra, Cosmopolita; P. Besson, Buenos Aires; Daoiz Pérez, estudiante, Colonia Valdense; doctor Vadora, Colonia; Pastor Giraud, Italia; Francisco Rossi, Chacabuco.

Enviaron tarjetas el doctor Juan Pou Orfila, Montevideo; Tristán Morales, ídem; César Dematteis, Buenos Aires; Carlos Monteverde, Montevideo; J. Emilio Karlen y familia, Tarariras; Pablo Malan y familia, ídem; Juan Pontet y señora, Colonia; doctor Vadora, ídem; Ramón Rovira, ídem; Eduardo Faroppa y señora, Artilleros; Lucila M. de Salustio, Buenos Aires, y otros.

NOTAS BREVES

COLONIA VALDENSE.—En su visita el señor Ewald ha propuesto á dos personas para el cargo de Secretario de la Asociación Cristiana de Jóvenes, igualmente aceptables. Está ultimando las tratativas para que venga una.

—Nos visitó de Iris, Adolfo Malan. Arrendó con Juan Pedro Vigne 900 hectáreas, al Oeste de Jacinto Arauz.

—Los estudiantes Samuel Berton y Carlos Jourdan, terminaron el bachillerato general.

ROSARIO.—Se efectuó el casamiento de Antonio Celenterio con Elisa Allio, de Juan Daniel.

—David Bouissa compró una casa á la entrada del Rosario, camino á la estación, donde puso negocio.

—Juan Daniel Geymonat vino del Carmelo con su familia, á establecerse en las canteras de Foderé, en el campo de Bonjour hermanos.

COSMOPOLITA.—La señorita Fanny Bounous terminó sus exámenes para la obtención del diploma de segundo grado, con brillante éxito.

ARTILLEROS.—Falleció de muerte casi repentina Luis Long, el 12 de enero. Expresamos nuestras condolencias á sus deudos.

TARAFIRAS.—Manuel Dalmas se ha hecho cargo de la distribución de LA UNIÓN VALDENSE, á todos los suscritores de esa, y recibirá también el importe del abono.

—La señorita Ernesta Dalmas volvió de Iris.

—El señor Ugon distribuyó la Santa Cena el primer domingo de enero.

—De Río Grande (Brasil) regresó Pedro Vinçon.

MIGUELETE.—Terminamos de publicar la lista para gastos de culto por 1911: David Bonjour, 5 pesos; J. Santiago Pontet, 3; Germanet Hncs., 3; Pedro Rochon, 4; Federico Gay, 4; Estevan Bonjour, 4.70; Eliseo Bertinat, 4; Pablo D. Bonjour, 2; Felipe Román, 2; Francisco Forneron, 5.70.

ALEJANDRA.—La familia de Francisco Catalán perdió á su único hijo varón, de 6 meses.

IRIS.—Alberto Favró tuvo un ataque á la cabeza, siendo llevado al hospital, ignorándose actualmente dónde se encuentra.

AVISOS

La próxima Conferencia de las Iglesias del Distrito Sud-América está con-

vocada para los días 23 y siguientes del mes de Febrero de 1913, en la Iglesia de BELGRANO (Santa Fe).

Por la Comisión Ejecutiva,

E. BEUX, Presidente.

—
Búscase para principios de Marzo y por nueve meses: Maestro ó Maestra, para dirigir una pequeña escuela particular y escuela dominical, en Colonia Elisa, Provincia de Santa Fe.

Dirigirse para mayores datos al pastor Beux: Wildermuth— F. C. C. A.— Santa Fe (R. A.).

—
Se venden 7 hectáreas de terreno, aparente para cualquier casa de negocio, por ser esquina y cruce de cuatro caminos. Tratar con Pedro Bonjour, *Colonia Valdense*.

—
Se venden 170 hectáreas de campo especial, con 20 hectáreas de monte virgen, á 2 kilómetros de la Estación Cufre. Dirigirse á Pedro Bonjour, *Colonia Valdense*.

—
En los primeros días de Marzo próximo, tendrá lugar el remate de los terrenos, edificios y demás bienes de propiedad de don Alfonso Mondón, y de una fracción de terreno que linda con don Miguel Morel y que es propiedad de la señorita María Mondón.

En el mismo día se rematarán también las máquinas y herramientas de la sucesión de don PABLO ALLO; todo de acuerdo con los avisos que oportunamente se repartirán.

PENSIÓN DE FAMILIA, Prof. N. Tourn. *Torre Pellice* (Italia); propia para los niños de los Valdenses diseminados. Educación esmerada.

FARMACIA NUEVA de Manuel T. Pérez, farmacéutico.—Gabinete de esterilizaciones y Laboratorio químico.—Productos muy puros.—Gran surtido de lentes y anteojos.—Cristales del doctor Nye.—Servicio nocturno.—Frente a la plaza principal.—**ROSARIO.**

Zapatería y Talabartería del Pueblo

— DE —
MIGUEL RUFENER

Se trabaja sobre medida. Hay un gran surtido en depósitos. Los precios son excelentes y el trabajo garantido.

Nueva Helvecia

BANCO ITALIANO DEL URUGUAY

207 - CERRITO - 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

Capital autorizado . . . \$ 5.000.000
 Item suscrito y realizado . . . » 3.000.000
 Fondo de reserva y provisión . . . » 949.216 25

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso

PAGA—Por depósitos en cuenta corriente a la vista . . . 1 % anual
 A retirar con 30 días de aviso . . . 1 1/2 »
 A plazo fijo de 3 meses . . . 3 »
 A plazo fijo de 6 meses . . . 4 »

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:

Sobre depósitos a la vista después de 30 días cumplidos 4 % anual
 Sobre depósitos a 3 meses 3 »
 " " a 6 " 4 »

COBRA - Por anticipos en cuenta corriente, con vencional.

MUEBLERÍA, CARPINTERÍA

CAJONERÍA FUNEBRE Y COLCHONERÍA

— DE —

FRANCISCO REPETTO

La Casa se recomienda por sus precios módicos.—Se hacen trabajos de cualquier clase en el ramo de carpintería.

ROSARIO

DOCTORA MARIA ARMAND UGON, especialista en enfermedades de señoras y niños.—Calle Uruguay, 84.—**MONTEVIDEO.**

PABLO E. LONG

Escribano público, con corresponsales en los Valles—Italia. Se encarga de la tramitación de sucesiones y asuntos no litigiosos.—Horas de oficina: días hábiles de 7 a 12 m.

LA PAZ (C. V.)

MIGUEL F. SALUSTIO, Rematador.—Ofrece sus servicios—La Paz (C. V.).

TALABARTERÍA

— DE —

GERMAN HUGO

Se descuenta el 4 % sobre las compras al contado. Se hace todo trabajo perteneciente al ramo.

COLONIA SUIZA

FABRICA DE CARRUAJES

Herrería, Carpintería, Talabartería, Tienda Almacén, Ferretería

— DE —

BERTIN HERMANOS

En existencia permanente vehículos de todas clases a precios sin competencia.

NUEVO CAIRO—COLONIA

Almacén, Tienda, Ferretería y Bazar

— DE —

MARTIN REISCH

Ventas al contado con el 5 % de descuento. Precios fijos.

COLONIA SUIZA

ALMACEN, TIENDA, FERRETERIA Y BARRACA

— DE —

GUILLERMO GREISING

NUEVA HELVECIA

ALMACEN, FERRETERIA Y TIENDA

— DE —

LUIS FULLE—ROSARIO

donde estaba «La Equitativa»—Precios moderados y artículos garantidos de primera calidad

Almacén, Tienda y Ropería

— DE —

MANUEL Y HUMBERTO JOURDAN

Descuento del 4 %, al contado

COLONIA VALDENSE.

Tienda, Almacén, Ferreteria, corralón
de maderas y acopio de cereales
de FRANCISCO POET
Colonia B-igrano y Est. Wildermuth—F. C
Santa Fe (R. A.)

Pablo E. Tron y C.^a

ARTÍCULOS GENERALES DE CAMPAÑA
Colonia B-igrano y Estación Wildermuth,
Santa Fe (R. A.)

FRANCISCO AUTINO—Colonia Suiza
tiene un surtido completo de árboles fruta-
les injertados, de las mejores clases; plantas
de adorno y semillas.

HERRERIA Y CARPINTERIA

— DE —
ALBERTO REISCH

Fabrica de Carros y Carruajes. Alquila
toda clase de vehiculos. Servicios de car-
ruajes y carros fúnebres.

COLONIA SUIZA

EMILIO RICCA

Agente de los motores de viento «ARR
MOTOR» y «DANDY»—Los trae y coloca
COLONIA VALDENSE



Mueblería,
Carpintería
y Cajonería
fúnebre.

de JOSÉ M. BARREDO

Muebles fines, Tapicería, Tornería y Col-
chonería.— Se hace todo trabajo de obra
blanca.

Calle Comercio. Rosario Oriental

JOSE LUIS ANTUÑA

ESCRIBANO PÚBLICO

Se encarga de tramitaciones judiciales
Dolores.

FOTOGRAFIA MODERNA

de A. NEMER.

Retratos grandes á lápiz; pago por men-
sualidades. ROSARIO.

DR. ABELARDO CARNELLI

MÉDICO CIRUJANO-PARTERO

Plaza Principal. ROSARIO.

HERRERÍA Y CARPINTERIA

FÁBRICA DE CARROS Y CARRUAJES
de MENNER Y TALMON

Se hierren caballos—Trabajo esmerado—Precios módicos.
CASA de ENRIQUE REICHS—COLONIA SUIZA

BARTOLOMÉ GODIN, Remata-
dor.—Da y toma dinero en hipot-
teca, cualquier cantidad.—Compra
y vende casas, terrenos y campos.
Personalmente ó por carta: CA-
LLE MINAS. 399—MONTEVIDEO.

Aurelio Lacaze

AGRIMENSOR DE NÚMERO

ROSARIO.

TRISTÁN MORALES

CIRUJANO-DENTISTA

Ha trasladado su consultorio á la calle
Cuareim, 198. Horas de consulta: de 9 a. m. á 5 p. m.

Farmacia Central y Laboratorio Químico
DE BALL Y BORRÁS

Farmacéuticos

Surtido completo de drogas y especiali-
dades farmacéuticas.

Frente a la Plaza Constitucion

ROSARIO

Gran Baratillo, Almacén, Tienda, Bazar,
Ferreteria

DE JUAN A. PÉREZ É HIJOS

Precios módicos. Agente de las máqui-
nas segadoras La Victoriosa, Columbia y
Cocodrilo.

ROSARIO ORIENTAL

GRAN TIENDA, ALMACEN,

Ferreteria, Zapateria, Pintureria y Barraca

— DE —

JOSE OTERO Y ALFARO

Rosario

LA BARRACA VALDENSE

DE

MIGUEL J. SALOMÓN

Visiten la casa y comprarán porque tiene un surtido com-
pleto y lo da todo á precios muy acomodados. Hace además
descuento del 4 %.

COLONIA VALDENSE

LA CASUALIDAD

TIENDA Y MERCERIA

de JUAN FULLE

Casa muy surtida. Máquinas Singer. Za-
pateria. Ropa Blanca, Fantasía, etc.

ROSARIO

HERRERÍA de ALFREDO DOVAT

PRECIOS MÓDICOS Y ESmero EN EL TRABAJO

LA PAZ (Colonia Valdense)

RELOJERÍA Y PLATERÍA SUIZA

de Enrique Feller

Casa especial en composuras de toda clase de relo-
jes y confeccion de prendas de platería

Calle Comercio esq. Suárez.—ROSARIO

For use in library only



1 1012 01474 7614

